



Fecha: 22/01/11

Participantes: C, D, E, F, JF, L, R, E.P.

Hora de inicio: 11:30

Hora de llegada: 17:48 (15:46)

Itinerario: Refugio de Albarea, pista del Enebral, Camino del Puerto de Candeleda, Hiruela Bajera, Hiruela de Enmedio, Hiruela Cimera, regreso.

Distancia recorrida: 14,1 km (9,8 km)

Desnivel neto: 900 m

Meteorología: Desp, poco nub. (tarde) (-5/-8°C)

Desnivel acumulado: 985 m

Altura máxima: Hiruela Cimera (1.792 m)

Descripción:

El viaje es largo, y se retrasan los madrileños y L (Como de costumbre, cuanto más cerca, más tarde llegan), teniendo los guadalajareños que aguardar, aprovechando para un copioso desayuno, de desastrosos efectos posteriores, cose verá, para el Cronista.

A falta de L, que nos alcanza por el camino, emprendemos la ruta hacia el Refugio de Albarea por una pista aceptable, aunque los turismos han de ir despacio. Parada en el refugio para almorzar (otra cuestión que hemos de plantearnos en adelante, porque no es lo más adecuado fisiológicamente), y nos ponemos en marcha una hora más tarde de lo que se había previsto, hora que luego faltará, obligando a abandonar la idea de alcanzar el objetivo.

La primera media hora discurre por una pista, en descenso, perdiendo 80 metros que luego hay que añadir al fuerte desnivel que presenta la desviación que se toma a la izquierda para acometer la empinada loma de las Hiruelas. Se trata de una pista que acaba en la Hiruela Bajera, y que presenta unas pendientes muy fuertes e incómodas, construida sobre la antigua trocha real, pero con el criterio de ser útil a vehículos de motor en lugar de a los caminantes.

En la citada Hiruela Bajera, acaba el bosque y hay un chozo en muy buen estado de conservación. A partir de ahí el camino se torna en trocha cuya pendiente, pese a no ser menor que la de la pista, es mucho más llevadera. El Cronista adolece de una indisposición, de origen incierto (probablemente digestiva) que intenta paliar, sin éxito, con dos chutes de glucosa; sigue aligerando su mochila (el caldo que rápidamente es recogido con amor por JF) y, finalmente abandona volviendo en solitario hacia el refugio, tras ceder su portentoso aparato también al citado.

Rápidamente los auxiliadores rezagados alcanzan al resto de la "troupe"; el DGC decide también volver cuando ya es palmario que, por la hora, no se va a poder alcanzar el objetivo. El resto se fija una hora límite: las 15:00, calculando que, para el regreso, se van a necesitar unas 3 horas, y hay que evitar que caiga la noche, sobre todo por las bajas temperaturas, y continúa el ascenso hasta la cota 1.800, sobrepasados varias veces por parejas de buitres para su delicia.

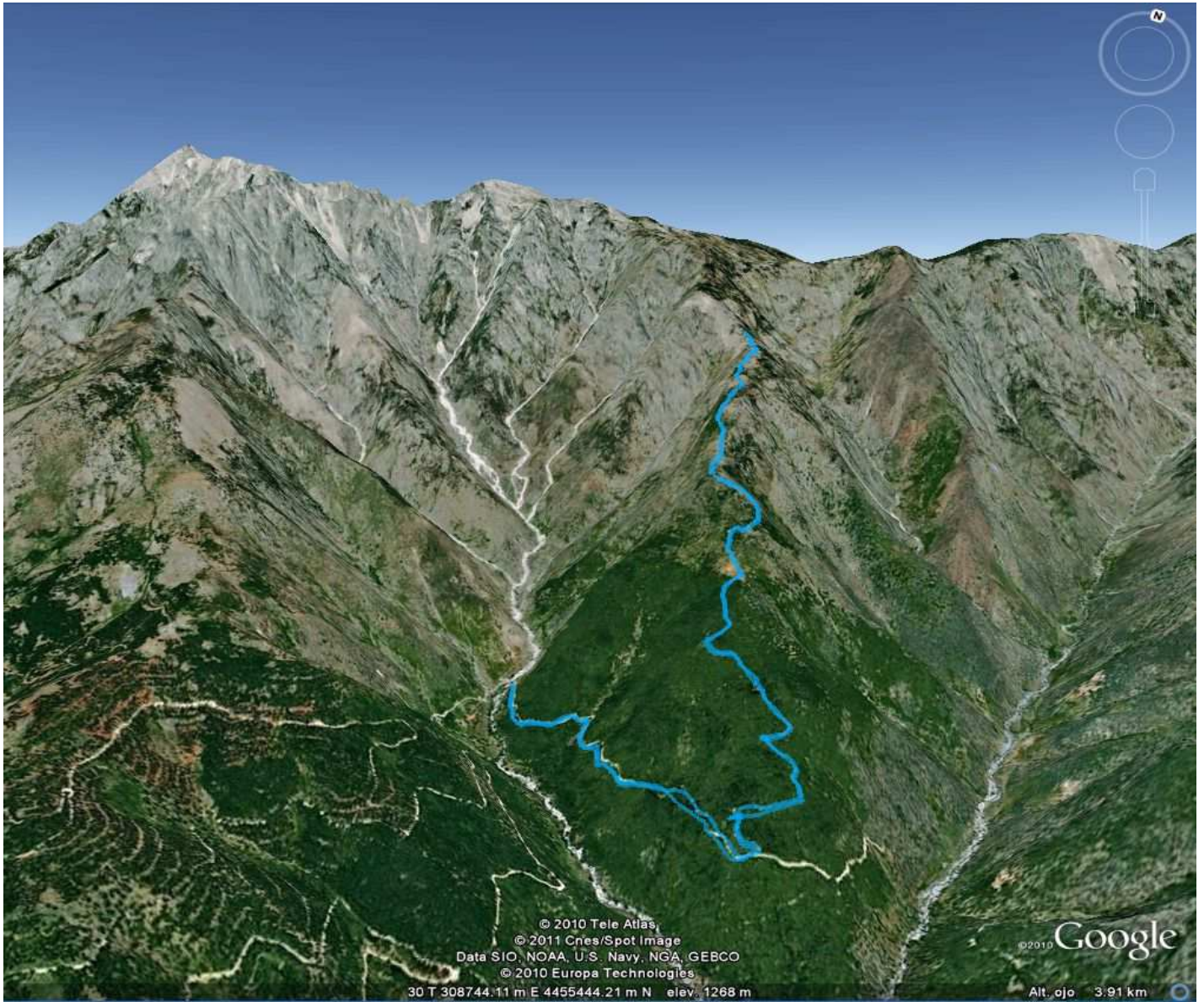
A la hora prefijada, se acomodan al abrigo de unas piedras de la gélida brisa, sin rubor se beben el caldo del doliente (guardándole, bien es cierto, una ración). Coinciden en su parada con dos montañeros independientes que van de regreso: uno en solitario, que reportará abajo en el refugio al Cronista y otro con perro, que se encontrará con el DGC más abajo, y resulta ser amigo de Pesanz (la montaña, como el Mundo, es un pañuelo).

Inician la retirada, algo más rápida en el caso de L que tiene cierta prisa, y C que baja al trote. Cuando el primero llega al refugio anunciando que no ha encontrado en el camino al DGC, ambos se preocupan, aunque al final aparece aduciendo que había acompañado un rato a su amigo GP.

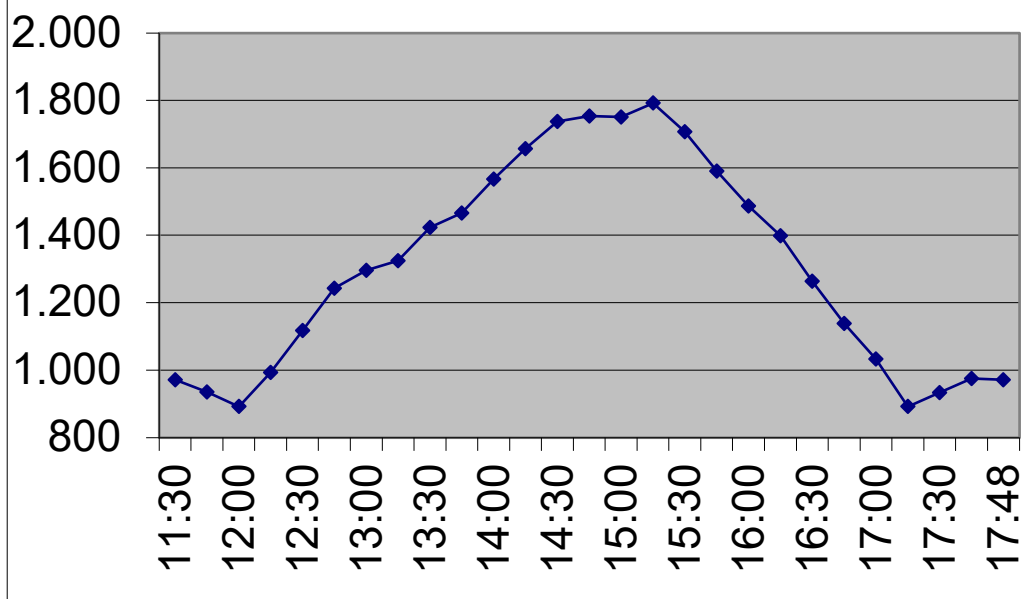
Las restantes partidas van llegando: CI, y luego el resto que había esperado a D que manifestaba piernas "temblorosas". Reunidos la totalidad en el refugio y, con las últimas luces emprenden el largo viaje, primero la pista hasta Candeleda, y luego la carretera hasta Pradosegar, donde, al calor de la estufa dieron buena cuenta de las patatas revolconas y los CHF.

Se jugó al fútbolín, perdiendo JFy el Cronista frente a F, D y C (nótese que fueron tres contra dos), y en la sobremesa D tuvo oportunidad de ser cumplimentado por las autoridades del vecino pueblo de Villatoro, cuna de sus antepasados.

Como ninguno conseguimos culminar (bien es cierto que en distintos grados), tendremos que volver para hacer los deberes como es debido ¡Prepárate, Puerto de Candeleda! ¡Las Hordas Edutoursianas no van a parar hasta conquistar tus procelosas cuestas!



ALTITUDES



PUERTO DE CANDELEDA

C6234



Fecha: 12/05/12

Participantes: A, L, MJ, S, B, MA, D, F, JF, R, E.P.

Hora de inicio: 11:51

Hora de llegada: 19:30

Itinerario: Refugio de Alabarea, Vega de la Cañada, Hiruela Bajera, El Robledillo, Hiruela de Enmedio, Hiruela Cimera, Venero de Vaciazurrone, Puerto de Candeleda, regreso por el mismo itinerario.

Distancia recorrida: 17,0 km.

Desnivel neto: 1.177 m

Meteorología: Cubierto, bochono, y sol a la tarde (24/35 °C)

Desnivel acumulado: 1.214 m

Altura máxima: Puerto de Candeleda (2.009 m)

Descripción:

Repetición de la ruta realizada el 22/01/11 en la que no pudimos coronar el Puerto de Candeleda, debido a diversos problemas de "salud" de nuestro senado, en medio de un día helador. En esta ocasión con un día completamente opuesto, un calor bochornoso desde el primer momento, acometemos la singladura 11 edutoursianos, de los cuales sólo 4 consiguieron hacer cima, sirva este dato como muestra de la dureza de la combinación desnivel/calor.

Ya desde las primeras rampas, nuestra colega Aempieza a acusar el fuerte calor, lo que le hace retrasarse y marearse en varias ocasiones. Se unen a los problemas de calor, P, MJ y L, más JF que se retrasa para no dejar al grupo descolgado. La primera parte de la expedición llega sin más problemas al chozo que hay en la Hiruela Bajeraq, donde a la sombra descansan esperando al resto. Con bastante retraso, estimado en 20 min o más, llegan P y A quienes manifiestan que del chozo no pasan dado el calor reinante. A pesar de los intentos de reconducir su actitud, quedan a la sombra, mientras el resto acometen las siguientes rampas. A los 200 mts, L también abandona y vuelve al acogedor y sombrío chozo. El resto sigue subiendo, con mucho calor. Un poco más adelante se cruzan con un numeroso grupo que baja, al que MJ se une para abandonar la subida, regresando con ellos al chozo. Los demás suben algo diseminados destacándose alguno, volando en la subida con el GPS, dejando atraás al resto, pues la ruta en todo caso es obvia. casi en el mismo punto en que se abandonó el ascenso en la ocasión anterior, JF decide parar, pues es tarde y los de cabeza van muy adelantados. S decide, no obstante, seguir adelante (a pesar de no llevar agua).

El grupo detenido (JF, F y D) decide esperar el regreso de los escapados y de S, pues desde el lugar donde se encuentran (los Riscos Oracaos) nio se ve la ruta a la cima.

Tras un reconfortante tapeo, con su cerveza, chorizo de venado, etc. F y D acometen una dura siesta que amenizan con ronquidos. Afortunadamente, 90 minutos más tarde, aparecen en lontananza los aguerridos conquistadores, y una vez todos juntos se emprende el regreso por la misma ruta de subida. Los "sobraos", excepto RIM se lanzan de nuevo con todo su poderío cuesta abajo, sin pararse a comprobar cómo anda el resto, rebasan a MJ y llegan a meta con muchos minutos de diferencia sobre el resto del grupo, que en animada charla llega al refugio al filo de las 19:35.

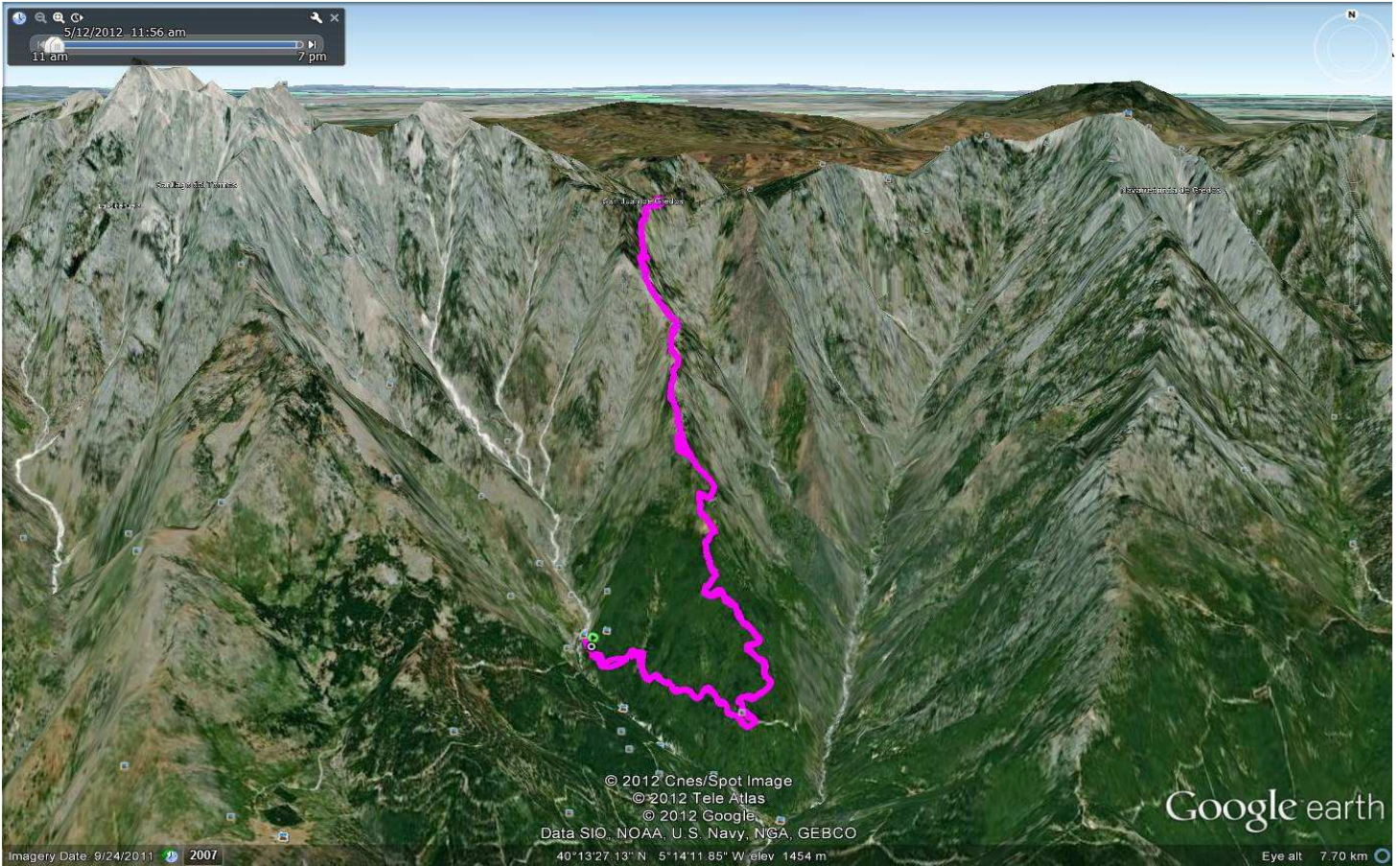
Sorpresa mayúscula para todos: ni rastro de P, ni de L, ni de A; pensando que están dando un paseo vánse derechos a refrescarse, con fruición, al río (unos más y otros menos).

Nuestros aguerridos velocirraptores, ignorantes de que P no había llegado aún al refugio, deciden adelantarse hasta el pueblo, a vaciar un barril de cerveza, sin darse cuenta que se llevan las ropas de cambio de las mozas que les acompañan, punto este muy conflictivo a la postre, ni de que aquí no hay cobertura móvil alguna.

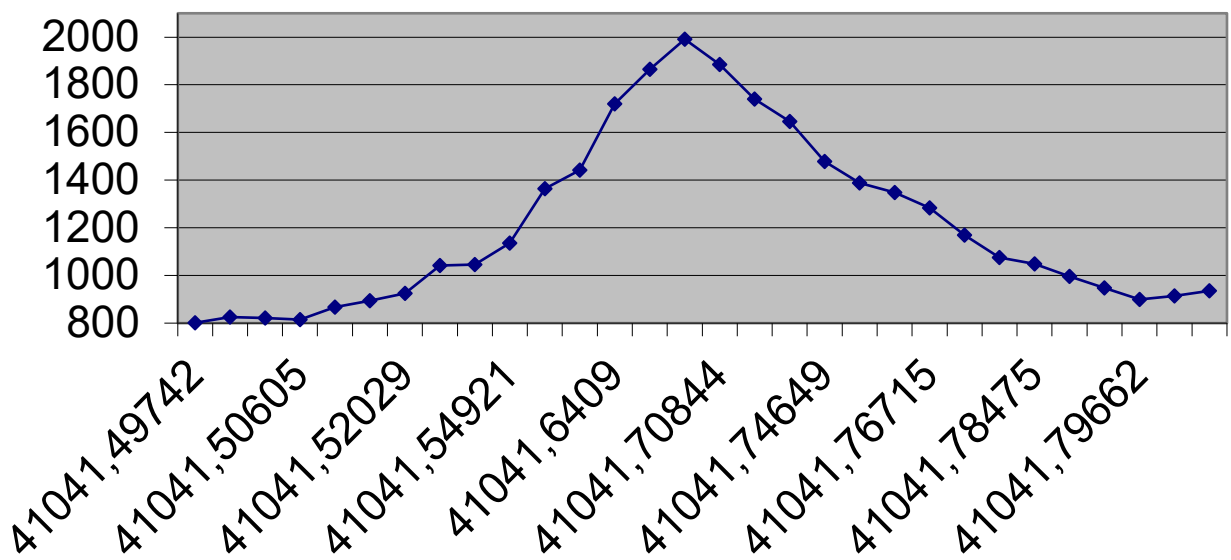
Al filo de las 20:30 aparecen en la lejanía P y cía, por el punto que todos suponíamos, es decir, buscando una alternativa para bajar, pero completamente exhaustas las mozas que le acompañan, dada la dureza de su ruta de vuelta y los problemas con el agua (por escasa para beber y por exceso para cruzar el río), lo que les ha obligado a dar un tremendo rodeo y a acabar empapados en el cruce del arroyo, muy crecido por el deshielo.

Repuestos ya todos con varias generosas cervezas, nos sentamos a la mesa, en Candeleda para dar buena cuenta de los CHF, pero nuestro druida-guía sale pitando para Madrid, al recibir una llamada de urgencia de su casa, su esposa está en el hospital con una rotura de fémur. Deseándole suerte y cuidado en la carretera, seguimos con la cena que nos menizan con unas cuantas voces destempladas, B y A. Afortunadamente no llega la sangre al río y acabamos sin más problemas. Hay que agradecer a MA el generoso detalle de llevar a D a Guadalajara, ya que el incidente con P lo dejó descabalgado y sin transporte.

Edutours
RUTA Nº 01-228



ALTITUDES



SENDERO DE EL ROBLEDILLO

B7334



Fecha: 12/05/12

Participantes: A, L, E.P.

Hora de inicio: 11:51

Hora de llegada: 20:42

Itinerario: Refugio de Albarea, Vega de la Cañada, Hiruela Bajera, El Robledillo, Los Picillos, Garganta Blanca, Arroyo de las Alamedas, Garganta Blanca, Garganta de la Casquera, Corrales de Albarea y Refugio

Distancia recorrida: 10,6 km.

Desnivel neto: 576 m

Meteorología: Cubierto, bochono, y sol a la tarde (24/35 °C)

Desnivel acumulado: 687 m

Altura máxima: Puerto de Candeleda (2.009 m)

Descripción:

Tras la partida del cuerpo de expedición principal a las 13:48, A y el Cronista continúan su descanso; a los pocos minutos aparece L, que ha desistido, igualmente de los esfuerzos bajo la calorina. A partir de ese momento, el bosque de la Hiruela Bajera, junto al chozo va a ser un incesante ir i venir de gentes. Primero un pequeño grupo que sigue los pasos de nuestros héroes, luego un par de excursionistas, después un argentino con quien charlamos un rato, y por último un numeroso somatén (algunos de cuyos componentes ya proyectos, más incluso que nuestros senadores) que nos da noticias de nuestro cuerpo expedicionario principal.

Repuesto el trío con la sombra y el chorizo de los montes del que, sabiamente, A había separado una porción, a cuya degustación, por cierto, L no llegó, el Cronista propone que, en lugar de regresar por el camino ya conocido podrían intentar encontrar el que presuntamente baja por Los Picillos hacia el Refugio de Albarea y que con astucia había entrevisto en un único mapa. Con la referencia añadida tras una breve charla con uno de los patriarcas del antes citado somatén, que manifiesta haber vislumbrado, siquiera fugazmente, el tal sendero, parten a las 15:12, para seguir ascendiendo hacia el Puerto, y dar salida a su afán batidor, emulando las gestas de los aguerridos colonizadores americanos. Su esfuerzo se ve recompensado cuando, gracias a su fino olfato y sagacidad, fruto de su larga experiencia, a las 16 horas exactamente, encuentran el ansiado (y precario) sendero que desciende con decisión hacia la confluencia de las gargantas Blanca, de la Casquera y el Arroyo de las Alamedas.

Como queda dicho, el sendero, casi trocha, es precario, poco transitado, y a veces se pierde, obligándonos a no perder la referencia de los hitos. Encontramos una fuente, donde nos refrescamos, y tras dos buenas horas de marcha, llegamos abajo, junto a la garganta. Ambas mozas, especialmente A, han acusado el largo descenso y se detienen bajo la sombra de un tilo a recuperar pujanza; mientras, el Cronista, batiendo la zona, encuentra, a la sombra de unos serbales, junto al arroyito formado por la fuente en la que saciaron su sed, un lugar olímpico para pediluvarse. El propio Cronista, a la espera de sus compañeras sumerge sus pinreles aliviando notablemente tensiones. Tras unos buenos quince minutos llegan sus colegas que hacen lo propio. Ya están cerca del final, piensan. Aún no son las seis y media están a menos de 300 metros de los coches, observando que sus compañeros no han llegado aún. L incluso se da un baño reparador mientras A y el Cronista buscan un lugar por donde cruzar la garganta, ya que, aunque están en la misma margen que los coches, un insalvable farallón rocoso que las impetuosas aguas del deshielo lamen con furia, les corta el paso.

Suben y bajan por la orilla hasta que caen en la cuenta de que, por esa zona, el vadeo no es posible por la violencia de la corriente. Mientras L acaba sus abluciones remontan la garganta sin encontrar un paso. Optan entonces por descender hasta el farallón, que, definitivamente, se muestra como insuperable. No hay, pues, otra forma de cruzar que remontan la garganta hasta la confluencia de las tres citadas antes, con la consiguiente reducción de caudal. Entre gruesos bolos, sin sendero, extenuadas las fuerzas las féminas, van subiendo hacia las juntas. Son ya las 19:30 cuando el Cronista, con el agua por encima de las rodillas logra cruzar la furiosa Garganta Blanca, volviendo sobre sus pasos para hacer llegar hasta ese punto a las mozas que han quedado atrás. Tras cruzar la no menos impetuosa garganta de la Casquera, un prometedor sendero, al borde del abismo en ciertos puntos, pero sendero, se muestra hospitalario. También se pierde en algún punto, pero tras la progresión por los mogotes, es un camino de rosas.

Casi al filo de las ocho y media, avistan de nuevo los coches, y a sus compañeros, dando el cronista una voz para prevenir de su llegada y tranquilizar su desasosiego. El Cronista echa en falta, no obstante un coche que otrora estaba: el de MA (pero esa es la otra historia).

Con el coche de MJ, JF sube por la pista de los corrales de Albarea, habitados todo el año, cuyos canes ya anunciaron nuestra llegada. No nos queda sino cambiarnos de ropa (los que podemos), y ponernos en marcha para reunirnos con los escapados, entregados en Candeleda a la molición tabernaria e indecente.

Edutours
RUTA N° 01-228

